

CONTUMACIA DEL MAL

¿Qué es el Mal? ¿Cuál es su naturaleza? ¿Por qué existe en el mundo? ¿Existe algún modo de librarnos de él? Estas preguntas han desvelado siempre a los hombres y las respuestas que las distintas épocas y culturas han encontrado arrojan poca luz sobre un acontecer (¿es una práctica, un poder, un accidente?) que no ha cesado, a la vez, de intimidarnos y atraernos.

*

¿ Aquello que destruye la vida, es el Mal? ¿Los actos, deliberados o involuntarios, que hacen daño, los que causan dolor y angustia y aflicción, lo que nos atormenta o nos produce horror, son el Mal? ¿Podemos conformarnos con esta explicación? ¿Hay una voluntad intencionada de algo o alguien que se empeña en causarnos pesar, en hacer fracasar nuestros anhelos y propósitos, una adversidad *personal* y *ubicua* que disfruta desbaratando nuestros designios intencionadamente?

*

¿Cómo opera el Mal? ¿Nos persuade, nos seduce, nos fuerza? ¿Es una tentación, una sollicitación? ¿Una especie de agujero negro moral cuya gravitación nos cautiva y absorbe y no nos deja ya librarnos de su influjo? Nos sentimos atraídos por un vacío destructor, por una fuerza que amenaza con hacer pedazos lo que amamos. ¿Eso es el Mal, obligarnos a aceptar dicha eventualidad y resignarnos a ella? ¿O al contrario, el Mal es una tendencia (¿un instinto?) que proviene de nosotros, una disposición congénita de los seres ¿humanos? que nos impele a destruir nuestro entorno para entonces, tal vez ilusoriamente, fundirnos con él, un deseo de desintegración, que nos arrastra hacia la aniquilación, la extinción, hacia el Nirvana?

*

¿O es que el Mal es, efectiva e irremediabilmente, una entidad que nos está acechando, un ser empeñado en golpearnos, en hacernos caer bajo los efectos brutales o sutiles de su zarpazo, de su voluntad destructora, y todos los ruegos, conjuros y subterfugios que intentemos son, siempre, inútiles una vez que esa fuerza ha puesto en marcha sus maquinaciones, determinada a hacernos daño?

*

¿Lo convocamos? ¿Pensar en él lo atrae? ¿Es esta la manera en que nos atenaza, la trampa que nos tiende? ¿Y nada de los buenos deseos o esperanzas o afanes o ruegos sirven para ablandarlo porque está ahí, insensible y perverso, dispuesto a arruinar cualquier propósito que apunte a la felicidad (¿qué es la felicidad?) y no tolera aplazamientos y procura, siempre, desbaratar nuestras expectativas?

*

¿Y una vez que la pérdida ocurre (porque generalmente lo que identificamos con el Mal es la desaparición de algo o alguien: un valor, un objeto, un estado, un ser, su destrucción, su ausencia), cuando la virulenta o pausada presencia del Mal se manifiesta y cobran cuerpo su encono y su crudeza, lo que nuestra inseguridad, nuestro apego se habían planteado como lo peor se puede, aún, agravar? ¿Hay un límite más allá del cual cesan la devastación, el exterminio?

*

Sí, ¿cuando el Mal sobreviene, se queda atrás lo peor, o es al contrario, está siempre adelante, aguardándonos, fiera que no se sacia y sólo busca destruirnos y acrecentar

nuestra aflicción, acechando para desbaratarnos sin contemplaciones pero con minuciosa deliberación y saña y furia?

*

La opresión, la pérdida de la libertad, la injusticia, el crimen, ¿son manifestaciones del Mal? o sólo expresión de pulsiones, apetitos y codicias humanas.

*

¿Se puede conocer realmente el Mal? Lo llamamos atroz, implacable, violento, cruel, como si su acción, quienquiera que sea el agente, estuviera regida por categorías éticas deliberada y sistemáticamente quebrantadas. Lo definen el odio, la voluntad de dañar, el afán destructivo. Y sin embargo, ¿podemos decir que existe una voluntad del Mal? ¿No es más bien una invención nuestra, es decir, una manera de nombrar lo que no podemos entender o consentir o aceptar porque es contrario a nuestros deseos y nuestras esperanzas, y no realmente un poder, una fuerza exterior empeñada en destruir, infamar, desolar?

*

¿Es, como dice Kafka, “una irradiación de la conciencia humana en determinadas posiciones de tránsito”?

*

Gradaciones del mal:

—Querer dañar al otro.

—Dañarlo.

—Regodearse con su daño.

—Exterminarlo.

*

Nada embota tanto la percepción del Mal como la rutina del horror.

*

¿Qué es el Mal? ¿Cuál es su naturaleza? La voluntad de destruir, de hacer daño, de violentar deliberadamente y con crueldad la vida de los otros, por las causas que sean: religiosas, políticas, sexuales, ¿es el Mal? En todo caso es un aspecto del Mal, el mal humano, individual o colectivo, un mal concreto, un apetito de imponer a los demás nuestro punto de vista, nuestros deseos, nuestra voluntad, nuestro poder, sin importar lo que piensen o sientan o quieran. Las guerras de exterminio, el Holocausto, las masacres, las limpiezas étnicas son las manifestaciones más aterradoras y visibles de esta categoría.

Pero el azar (recordemos que en su origen azar significaba ‘*mala suerte*’, ‘*desgracia*’), es decir, las catástrofes naturales, los accidentes, los cataclismos, las epidemias, lo imprevisible o inesperado o fortuito, ¿pueden considerarse también exteriorizaciones del Mal, de un mal *impersonal*, omnipresente, perpetuo?

*

¿Es un estado? —exterior y concreto—, una fuerza operante y extensa que roe y devasta y destruye, o son nuestros miedos, nuestras aprensiones y zozobras y rencores internos los que materializan, de algún modo, la aparición de esos hechos adversos? ¿O es tal vez el azar simplemente, una ciega sucesión de acontecimientos sin propósito ni lógica, sin deliberación o cometido, que no tiene ningún orden y simplemente acontece, destruyendo lo que toca?

*

¿Es ética la Naturaleza?

*

¿Qué es el Mal? ¿Es, como escribió Kafka, una herramienta y por lo tanto puede uno prescindir de ella, dejarla a un lado —*si se tiene la voluntad de hacerlo?*

*

La desaparición de los seres que amamos, ¿es el Mal, una forma del Mal, la más inmediata, la más devastadora? Hablo de la desaparición a destiempo (¿hay un tiempo apropiado para que desaparezcan los seres que amamos?), la que ocurre cuando menos lo esperamos, cuando todo parece apuntar a otra cosa: la muerte de un niño o de un joven, la de un adulto sano en circunstancias inaceptables o de difícil comprensión, un ataque, un accidente, una agresión.

*

¿Estamos *condenados* a perpetuar el Mal? Quizá en eso radique la penitencia del pecado original. Somos incapaces de librarnos del impulso de hacer daño a los otros. ¿No existe escapatoria?